

EL FRANCÉS COMO LENGUA C EN LOS ESTUDIOS DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

NADIA DUCHÈNE
Universidad de Huelva

La Lengua C(Fr) se da a lo largo del primer ciclo de la carrera (dos cursos académicos, 12 créditos) y se trata de una asignatura de carácter troncal cuyos descriptores vienen dados por la normativa aplicable.

Antes de adentrarnos en los objetivos y en la metodología que utilizamos, nos parece importante subrayar los aspectos más relevantes que se deben tomar en consideración a la hora de hablar de la Lengua C(Fr) en la formación del traductor y del intérprete.

Una de las diferencias fundamentales de la Lengua C desde el punto de vista de los fines específicos consiste en una consideración de las necesidades de los estudiantes. Queremos insistir en la especificidad de la Lengua C, es decir, en que los contenidos de la clase se basan en una situación concreta cuyo objetivo es el aprendizaje del idioma francés en el campo y en el contexto de la traducción e interpretación.

Según las directrices ministeriales del actual Plan de Estudios, se distingue de la Lengua B (En), primero en cuanto a su uso en la traducción e interpretación. El estudiante a lo largo de su formación recibe una enseñanza de la traducción directa e inversa en Lengua B. En cambio, en lo que concierne a la Lengua C, se trabajan únicamente la traducción y la interpretación directa. Por lo tanto las necesidades lingüísticas no pueden ser las mismas.

Otro aspecto que nos parece fundamental destacar es el nivel de conocimientos de los estudiantes. Una situación ideal sería que el estudiante comenzara sus estudios de Traducción e Interpretación teniendo ya unos conocimientos básicos y generales en cuanto a vocabulario y morfosintaxis de la lengua. Esta situación se suele presentar con más frecuencia en el caso del inglés. En cambio, los estudiantes pueden o no tener conocimientos en Lengua C(Fr). Nos encontramos así con una disparidad de niveles ya que se presentan dos tipos de alumnos; un primer grupo que no tiene ningún tipo de conocimientos de la lengua francesa, que llamamos principiantes y un segundo grupo que posee ya algún conocimiento por haberlo estudiado o bien en el instituto como primera o segunda lengua o bien por su propia cuenta; definimos a este último grupo como falsos principiantes.

Sin embargo, algunas condiciones privilegiadas nos permiten superar las dificultades anteriormente mencionadas a lo largo de las clases puesto que los estudiantes tienen un contacto con el idioma de 5 a 6 horas semanales en grupos reducidos de 15 a 20 personas por aula. Este reducido número de alumnos por grupo nos permite desarrollar un trabajo interactivo fomentando a la vez la participación oral y el trabajo en equipo.

Todas estas informaciones preliminares nos permiten situar esta asignatura en el ámbito de la formación del futuro traductor/intérprete. Veamos a continuación los objetivos de la Lengua C(Fr), que enfocamos a través de dos etapas que constituyen el primer y el segundo año.

Consideramos que el primer objetivo fundamental de la asignatura consiste en llevar al estudiante a desenvolverse con la lengua como vehículo de comunicación oral y escrita para

después desarrollar y perfeccionar su comprensión lectora y sociocultural de la lengua. Para la consecución de estas destrezas, nos apoyamos en una enseñanza de tipo comunicativo. Este enfoque se refiere a la metodología y sus aplicaciones didácticas en el aula.

Abordemos ahora los objetivos del primer año. Lo que intentamos en este curso es conseguir el dominio de la lengua a partir de objetivos de comunicación amplios, es decir, desarrollar una competencia de comunicación que permita al estudiante enfrentarse con éxito a prácticamente todas las situaciones de comunicación. El enfoque de nuestra asignatura no se centra únicamente en la competencia lingüística, sino que va dirigido a lograr una capacidad comunicativa; no olvidemos que nuestros estudiantes utilizarán los conocimientos adquiridos en la Lengua C(Fr) para unos fines específicos, y que no sólo se trata de enseñarles el idioma en sí.

Veamos lo que entendemos por capacidad comunicativa. Algunos estudiosos consideran la competencia lingüística como un elemento fundamental de la competencia comunicativa. Otros piensan que el campo lingüístico y comunicativo se complementan. Partimos aquí de dos definiciones de la competencia comunicativa que integran elementos de distintas corrientes y que son la de Sophie Moirand y la de Canale y Swain. Según el planteamiento de Sophie Moirand (1982), la competencia comunicativa debe integrar los aspectos siguientes: la competencia lingüística; la competencia discursiva, es decir, el conocimiento y la apropiación de los diferentes tipos de discursos; el componente referencial entendido como el conocimiento de los campos de experiencia o de referencia; y, finalmente, el componente sociocultural, esto es, el conocimiento de las reglas sociales y de las normas de interacción. Según Canale y Swain (1980), los elementos que integran la competencia comunicativa son la competencia gramatical; la competencia sociolingüística que comprende a la vez la competencia sociocultural y la competencia discursiva, es decir, la habilidad para reconocer los distintos tipos de discursos; y la competencia estratégica en la cual se encuentran las estrategias verbales y no verbales. En nuestro caso, consideramos que la competencia comunicativa debe estar asociada no solamente al diálogo sino también a la comunicación escrita y a la capacidad de sacar informaciones de textos auténticos¹ escritos y hablados. En otras palabras, se trata de una competencia tanto productiva como receptiva. Puesto que cada lengua estructura el mundo que representa a su manera, el estudiante descubre nuevas categorías a través del vocabulario, y no solamente las formas extranjeras que permiten expresar las categorías de su lengua materna. Hablar no consiste única y exclusivamente en construir y emitir frases correctas; hablar consiste más bien en dirigirse a un interlocutor determinado con unos enunciados apropiados. De acuerdo con nuestro enfoque, la adquisición de una lengua no significa almacenar, coleccionar los elementos de esta lengua (palabras y reglas de gramática por ejemplo) sino reconstruir e interiorizar los sistemas de producción del discurso. La lengua es una herramienta de comunicación y comunicar es actuar sobre el otro. En otros términos, la comunicación es una práctica regulada por unas normas socioculturales que definen quién tiene el derecho de decir qué a quién, dónde, cuándo y cómo. Así, en la metodología que utilizamos, el estudiante emplea la lengua para conversar a través de situaciones de comunicación reales en las cuales su intervención es imprescindible. Esta intervención está guiada y facilitada por la aportación de los medios lingüísticos necesarios a su participación oral. Nos proponemos integrar de manera explícita unas estrategias de aprendizaje, unos medios lingüísticos necesarios en cada momento para poder interactuar. Nuestro objetivo, en esta primera fase del aprendizaje (1er curso) consiste en trasladar al estudiante al dominio del saber hacer que le permita comunicarse en todo tipo de situación.

1. Entendemos por texto auténtico, cualquier documento que no haya sido creado para los fines de la enseñanza del francés como lengua extranjera.

Por lo tanto, proponemos tareas de distinta índole tanto para fomentar su participación activa como para reactivar continuamente su motivación.

En el segundo curso, enfocamos nuestra enseñanza hacia el dominio del discurso: el objetivo consiste en llevar al estudiante a ser capaz de discriminar las distintas prácticas discursivas, es decir, analizar, resumir, organizar y estructurar siempre con el fin de desarrollar su aptitud lectora, condición fundamental y esencial para su futura tarea como traductor/intérprete. Con el dominio del discurso, la participación oral permitirá al estudiante presentar, convencer, informar, argumentar, contar... cualquier tipo de información. A lo largo de su formación, aprende a organizar de manera lógica lo que quiere expresar, a encadenar sus ideas de manera coherente y evolutiva y a adaptarse al tipo de interlocutor al que se dirige. Entre estos múltiples objetivos queremos destacar que la meta principal que nos planteamos alcanzar al final de los dos años de aprendizaje de la Lengua C(Fr) consiste en formar a nuestros estudiantes a ser buenos lectores lo que implica una capacidad para comprender cualquier tipo de documento con el fin de poder reexpresarlo en su lengua materna. Para ello necesitan adquirir un alto conocimiento de la lengua extranjera trabajando sobre todo la comprensión oral y escrita que les llevará a adquirir una buena comprensión lectora.

Según las distintas escuelas sobre el análisis del discurso, podemos considerar que existen cuatro tipos principales de discurso; a saber el discurso argumentativo, el discurso enunciativo, el discurso descriptivo y el discurso narrativo. Saber reconocer los elementos propios de cada uno de ellos nos parece esencial, puesto que permite asegurar una lectura más rápida y eficaz. En el campo de la traducción y la interpretación, dominar estos aspectos constituye a nuestro entender una meta fundamental por no decir la más importante. Ahora bien, para alcanzar este dominio del discurso, el estudiante debe primero adquirir el conocimiento más alto posible de la lengua. Este enfoque trata de ofrecer una presentación funcional del francés, es decir que nos proponemos conducir al estudiante a destacar y entender las características intrínsecas de la lengua, dicho de otro modo, que capte e identifique los rasgos distintos del hablante francés. Podríamos decir que se trata de mostrar y explicar cómo los nativos del francés organizan sus enunciados. Esto implica enfrentarse al conocimiento del vocabulario y al uso de estructuras gramaticales e impregnarse de una manera de ser y de pensar en la que la lengua está constituida por una infinidad de componentes tales como la situación, el contexto, la intención, la recepción del mensaje... La gramática no se estudia como un fin en sí, sino más bien como una herramienta para la consecución de un buen nivel de comprensión y expresión. Por lo tanto, las estructuras gramaticales están inmersas en los documentos explotados que las introducen.

Hemos hablado más arriba sobre la comprensión lectora. Partiendo del hecho de que nuestros estudiantes tendrán que enfrentarse en el futuro con una infinidad de textos variados con características formales y diferentes y contenidos propios, el aprendizaje de la lectura en lengua francesa constituye para nosotros el objetivo esencial de nuestra enseñanza. No olvidemos que traducción y lectura están estrechamente vinculadas. El tipo de lectura que nos interesa es aquella que permitirá comprender el mensaje de un texto. Se trata aquí de procesar la información para poder expresarla en la lengua meta. Por lo tanto, el lector tiene que poseer una serie de habilidades como, por ejemplo, ser capaz de descifrar la información implícita del texto, entender el significado conceptual, saber relacionar y reconocer la organización del texto, diferenciar la idea principal de los detalles o saber interpretar el texto más allá de sí mismo relacionando los conocimientos previos sobre el tema o los aspectos con la información que aparece en el documento. Así nuestra conducta pedagógica intentará proporcionar a los estudiantes lo que llamamos un proyecto de lectura, es decir, enseñar un aprendizaje que prioritariamente elabore un esquema de lectura que lleve al estudiante adoptar un comporta-

miento de lectura cada vez más autónomo. El profesor en las primeras etapas del aprendizaje tendrá que intervenir para aportar algunos elementos de información, dotar al alumno de los recursos necesarios para que sepa utilizar todo lo que ha aprendido con el fin de dejarle que organice progresivamente su comportamiento de lectura. Procuramos practicar distintos modos de lectura para desarrollar las destrezas y estrategias que intervienen en el proceso de comprensión.

Para lograr la meta que consiste en llevar al estudiante a ser un lector diestro y un intérprete, debemos tener en cuenta otro aspecto directamente relacionado con la comprensión a la hora de leer un documento. En efecto, hemos podido observar que un estudiante que lee una lengua extranjera encuentra a veces grandes dificultades a la hora de contextualizar un documento y de interpretarlo para después poder traducirlo. A menudo estos problemas surgen de un conocimiento lingüístico deficiente pero también de un conocimiento cultural pobre. Es la razón por la cual pretendemos desarrollar un buen nivel de conocimientos generales en relación directa con la lengua, es decir, pretendemos dotar al estudiante de un bagaje cultural adecuado y suficientemente amplio. Aquí el binomio lengua/cultura se antoja básico, siendo la lengua el elemento principal del sistema cultural y la cultura la esencia de la lengua que se estudia. Sin este bagaje cultural, el futuro traductor/intérprete se expone al riesgo de distorsionar los mensajes que tendrá que expresar en su idioma materno. Así, paralela y conjuntamente a la Civilización C como asignatura autónoma en el actual Plan de Estudios, los aspectos socioculturales deben estar integrados en la enseñanza de la lengua. Dados los imperativos de su futura profesión, el traductor/intérprete tendrá un papel de mediador cultural que le llevará a reorientar su modo de pensar y sentir. Nos proponemos por lo tanto concienciar y acercar al alumno a un sistema distinto de expresión cuya adquisición no debe y no puede limitarse al aprendizaje lingüístico. En nuestro caso, nos hemos fijado el objetivo que llamamos sensibilización a la cultura ajena; en otras palabras, tratamos de fomentar una actitud y una apertura de mente favorables a la cultura extranjera vehiculada a través de la lengua. No se trata en ningún momento de sustituir la clase de civilización, sino más bien de preparar e iniciar al alumno en ciertos aspectos culturales en los que seguramente se ahondará en civilización. Los documentos auténticos que se estudian integran elementos o temas que permiten un acercamiento al pensamiento y a las preocupaciones de la sociedad francesa o francófona en un sentido más amplio. Nuestro enfoque es intercultural, es decir, que a través de contrastes o similitudes, el estudiante desarrollará una concienciación cultural nativa con el fin de aceptar y valorar objetiva y positivamente una cultura ajena.

Todos los objetivos que hemos mencionado hasta el momento permiten desarrollar las capacidades deductiva, analítica, asociativa y sintética. Sobra precisar que estas habilidades son parte intrínseca del proceso de la traducción. Por consiguiente se puede hablar de un enfoque interdisciplinar ya que este tipo de estudios implica unos vínculos de un sistema cognitivo a otro.

Abordemos ahora la metodología que hemos escogido en función de nuestros objetivos. Hemos dividido nuestra enseñanza en unidades didácticas definidas como un conjunto coherente y evolutivo de actividades que permitirán al estudiante descubrir nuevos aspectos y nociones, asimilarlos y reutilizarlos. Cabe mencionar aquí que el tiempo dedicado a cada unidad didáctica está determinado por el contenido; dicho de otra manera, no partimos de una duración preestablecida. De manera esquemática la secuenciación comprende dos grandes etapas: una la constituye la presentación, cuyas pautas son la presentación del tema, la repetición, la memorización y la segunda abarca la adquisición que dedicamos a la explotación, la asimilación y transposición de los nuevos saberes.

Las actividades de sensibilización se centran más bien en actividades de comprensión oral y escrita así como de expresión oral. Proporcionan una toma de contacto con lo que se va a aprender y consisten en identificar, reconocer, describir, memorizar y repetir. A continuación, viene la etapa de conceptualización que permite la adquisición mediante unas actividades que llevan al estudiante a reconstruir sus propios conocimientos: analiza, clasifica y discrimina la información de los textos.

En cualquiera de las etapas arriba mencionadas, se integran actividades de producción siempre adecuadas al nivel de conocimiento: el estudiante elabora información, crea textos utilizando los nuevos aspectos adquiridos combinándolos con los antiguos para responder a distintas situaciones y contextos de comunicación. Estas producciones pueden ser tanto orales como escritas.

Puesto que las necesidades de nuestros estudiantes se distinguen de las que se pueden ofrecer en simple curso de idioma, intentamos proporcionar materiales que consideramos adecuados y relevantes para su formación de traductor/intérprete. Queremos subrayar los aspectos que consideramos importantes en cuanto al material. Los soportes pedagógicos deben, a nuestro entender, estimular el aprendizaje, ser flexibles con el fin de fomentar la creatividad del estudiante, proporcionar modelos de uso de lengua de distintos registros y finalmente ser interesantes, variados y, de vez en cuando, divertidos (lúdicos, también). Explotamos soportes de distinta índole tales como textos, diálogos, cintas audio, vídeos, etc. El conjunto de estos materiales integra el entrenamiento que ya mencionamos de distintas destrezas tales como el dominio de las estructuras lingüísticas, la competencia sociocultural, las estrategias comunicativas a través del discurso, etc. Los textos son auténticos y constituyen un material variado. No se trata aquí de presentar una lista exhaustiva de estos últimos, sin embargo podemos mencionar como ejemplos los géneros siguientes: cómics, guías, folletos de instrucciones, anuncios publicitarios, correspondencia comercial, administrativa, literatura (novelas, poemas...), artículos de prensa, etc. Este conjunto de documentos o soportes pedagógicos presentan una ventaja adicional desde el punto de vista pedagógico: en efecto al ser auténticos, nos ayudan a fomentar la motivación del estudiante ya que éste, cuando se da cuenta de que puede leer un texto auténtico en la lengua que estudia, se automotiva.

Ya hemos apuntado anteriormente el objetivo que buscamos en la comprensión lectora y hemos subrayado la práctica de distintos modos de lectura. Vamos a señalar aquí algunos aspectos relativos a la actividad de lectura. Recordemos que los tipos de documentos que empleamos son muy variados, pues que no se trata simple y únicamente de textos que tradicionalmente se utilizan en las clases de idiomas, sino de documentos de naturaleza distinta.

Para conseguir los objetivos hasta aquí expuestos nos basamos en el método propuesto por Elizabeth Calaque en su obra *Lire et comprendre: l'itinéraire de lecture* (1995). Insistimos de nuevo en el hecho de que la actividad de comprensión lectora consiste, ante todo, en construir el sentido a partir de la percepción de indicios significativos del texto. Dicho de otra manera, acercarse al sentido del documento no sólo se limita a descifrar lo lingüístico, sino saber apreciar globalmente el funcionamiento del texto. Queremos que nuestros estudiantes sean capaces de manejar y utilizar ciertos elementos que llamamos conocimientos previos, estos elementos son todos los que posee el texto, los cuales pueden ser lingüísticos o extralingüísticos y que permiten anticipar parte de la información que contiene el texto. Entre estos elementos podemos citar algunos indicadores semiológicos como por ejemplo la disposición del texto en la página, la tipografía, la división en párrafos, etc.; los elementos extralingüísticos tales como las fotografías, los esquemas, los dibujos; los indicadores perigráficos que constituyen el título, los subtítulos, el autor, el índice, las palabras claves, etc.; los elementos intertextuales que son las citas, las

notas a pie de página, las referencias bibliográficas; y finalmente los aspectos metalingüísticos como pueden ser el prólogo de un discurso, la introducción, la conclusión, etc. Así, se puede decir que en un primer momento se trabaja la lectura desde fuera para pasar a continuación a la lectura del texto propiamente dicha. En esta segunda etapa, se pueden proponer varios tipos de ejercicios de lectura. Se puede, por ejemplo, trabajar sobre un aspecto específico del texto como la estructura argumentativa, el modo de razonamiento del autor o la descripción del escrito para después hacer el mismo ejercicio con otro texto con el fin de cotejar los paradigmas de cada uno. Otro ejercicio que ofrece resultados satisfactorios consiste en extraer la información general del documento o al contrario buscar la información específica sobre el tema tratado. Se puede igualmente escoger un párrafo o un fragmento determinado y pedir a los alumnos que anticipen una continuación del texto que respete el tipo de discurso y el nivel de lengua empleados en el documento. Para cada texto estudiado los estudiantes deben saber definir con precisión el campo al cual pertenece el documento: ciencias, historia, sociología, literatura, etc.; el género: comunicación presentada en un congreso, artículo de prensa, artículo en una revista especializada con referencias conocidas por el lector, extracto de una novela, etc.; deben reconocer también el emisor del documento y el receptor: a quién está dirigido el documento.

Al cabo de estas consideraciones, no pretendemos haber agotado todos los aspectos de la enseñanza de la lengua C(Fr) en los estudios de traducción, sobretodo cuando se trata de una cuestión tan densa y compleja. Intentamos sin embargo destacar los elementos que nos parecen esenciales en el marco de tal enseñanza. Podemos para concluir subrayando que el aprendizaje del francés está complementado y por consecuencia vinculado con otras asignaturas que se presentan como un resfuerzo de la lengua C(Fr) y citamos al respecto las asignaturas de Prácticas comunicativas en lengua C, la Civilización de los Países de la Lengua C(Fr), las Técnicas de traducción, la Traducción general así como la Traducción profesional.

BIBLIOGRAFÍA

- BÉRARD, E. (1997) *L'approche communicative, Théorie et pratiques*, Paris, Clé internationale.
- BESSE, H., PORQUIER, R. (1984) *Grammaire et didactique des langues*, Paris, Hatier, Col. LAL.
- CALAQUE, E. (1995) *Lire et comprendre: "l'itinéraire de lecture"*, Grenoble, CRDP, Col. 36.
- CANALE, M., SWAIN, M. (1980) "Teoretical bases of communicative approach to second language teaching and testing" *Applied Linguistic*, Vol. 1, pp. 28-39.
- CICUREL, F., (1991) *Lectures interactives en langue étrangère*, Paris, Hachette.
- CORNAIRE, Cl., (1999) *Le point sur la lecture*, Paris, Clé internationale.
- GAONA'C, D. (éd.), (1990) *Acquisition et utilisation d'une langue étrangère*, Paris, Hachette, Col. Recherches et Applications.
- KAHN, G. (éd.), (1993) *Des pratiques de l'écrit*, Paris, Hachette, Col. Recherches et Applications.
- MOIRAND, S. (éd.), (1982) *Enseigner à communiquer en langue étrangère*, Paris, Hachette, Col. Recherches et Applications.
- MOIRAND, S. (1988) *Une analyse du discours*, Paris, Hachette.
- MOIRAND, S. (éd.), (1996) *Discours: enjeux et perspectives*, Paris, Hachette, Col. Recherches et Applications.
- SEMPRINI, A. (1996) *Analyser la communication: comment analyser les images, les médias, la publicité*, Paris, L'Harmattan.